

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Cor 4:16-18)

Cuando el apóstol Pablo escribió esta carta posiblemente tendría alrededor de 55 años, y podría interpretarse que la carga de los años le era motivo para hablar de este modo, puesto que a esta altura de su vida ya había pasado por vicisitudes desgastantes, pero por lo que expresa más adelante podemos darnos cuenta que el tema incluye a todo creyente, ya que está usando el pronombre nosotros, dando a entender que es un asunto que envuelve a los que hemos creído. El punto que él hace relevante no es destacar lo que naturalmente todo ser humano tiene que experimentar a causa del desgaste o deterioro del cuerpo, sino más bien la realidad intrínseca que todo aquel que ha nacido de nuevo lleva dentro de sí, esto es, *el hombre interior*, dicho de otro modo: el hombre nuevo que se generó dentro de nosotros al momento de creer de corazón que Jesús es el Hijo de Dios (Jn 3:3), y que en él tenemos perdón de pecados y vida eterna (Jn 5:24); en una palabra, salvación. Lo que él está transmitiendo es una palabra de consolación a los creyentes (1 Cor 14:3), porque es obvio que ante los embates de la vida, que van desde el trabajo ordinario hasta el acoso de enfermedades, o las aflicciones causadas por tiempos duros o dificultades durante la vida pueden orillarnos al desmayo, así que se vale de dos términos que hacen resaltar la verdad que él quiere que tengamos presente, diciendo: *antes aunque, y no obstante*; es decir: no podemos ignorar que el desgaste del cuerpo es una realidad que pesa, pero tenemos un contrapeso mayor, el cuál aunque no lo podamos ver allí está; él lo llama *excelente y eterno peso de gloria*, que está en constante crecimiento; por eso dice: *un cada vez más*. Ahora bien, nuestros ojos pueden ver el desgaste del hombre exterior y hasta cierto punto las cosas que lo causan, pero nuestros ojos no pueden ver cómo ese hombre interior se renueva de día en día; siendo esto así, pareciera algo desventajoso, pero no, por esto es que Pablo apela a la capacidad que tenemos los creyentes de mirar lo que no se ve, es decir, lo eterno; es posible que más de un creyente ignore cómo desempeñar este ejercicio, la verdad no es cosa difícil si leemos correctamente y cambiamos las palabras: *no mirando, por, no poniendo atención*, más explícito podría ser: no pongas la fe en lo que se ve, sino en lo que no se ve; y el que está a la cabeza de lo que no se ve es ni más ni menos que Dios; por eso él es el autor (Heb 12:2) del don que nos permite verlo, este don es la FE; cuando miramos las Escrituras, no miramos un libro, o palabras en tinta y papel, sino que vemos la verdad que se nos está transmitiendo, la cual se mira sólo por la fe, por esto es que hay conocedores de Biblia, pero no conocedores de Dios; porque leen, pero no creen (2 Cor 3:14-16); cuando esa palabra manifestada en carne (Jesús) se dirigía a sus discípulos, les llamaba siempre a que le creyeran por sus palabras, y no tanto por lo que sus ojos veían (Jn 14:10-11); así que si queremos ver lo eterno no tenemos más que poner atención a las palabras de Pablo en la que nos dice qué es el fruto del Espíritu (Gal 5:22-23); ese fruto es invisible a los ojos, pero los efectos producidos sí pueden ser visibles cuando realmente hemos mirado con los ojos de la fe: el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la fe, la mansedumbre y la templanza, es decir, creyendo que son valores eternos dados por el Dios eterno; es esta la sustancia que le da talla y novedad a nuestro hombre interior. Para ver la apariencia del hombre exterior no hace falta más que mirarnos en un espejo, pero para mirar al hombre interior y apreciar su renovación diaria, tenemos que hacerlo a través del espejo llamado fruto del Espíritu, que comienza con el amor, y en la medida en que se vaya renovando día con día, el desgaste del hombre exterior será de menor peso en los días que caminemos sobre esta tierra. Así que para los que hemos nacido de nuevo LA EXCELENTE NOVEDAD DE CADA DÍA ES COMPROBAR QUE ESTAMOS MÁS NUEVOS QUE EL DÍA ANTERIOR.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava.